

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Malena Sofía Fallacara

Departamento de Cooperativismo – Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini

malenus@hotmail.com

Eje 3: Conflicto y Protesta Social. Procesos de organización y transformación popular.

**Trabajo y autogestión: emprendimientos productivos autogestivos y cooperativos
florecidos luego de la crisis de 2001 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**

Introducción

La crisis política, económica, social y cultural que tuvo lugar en Argentina en 2001 marcó un antes y un después en la historia de nuestro pasado reciente. La década del '90 fue protagonista de un conjunto de reformas del Estado y del mercado del trabajo que profundizaron el proceso de liberalización de la economía y la consolidación de la hegemonía neoliberal (proceso iniciado ya en la década del '70). Como mencionan Frega y Frankel (2011), “*“el achicamiento del Estado” para liberar al mercado (...) resultó en una activa intervención para la desregulación del mercado y la apertura a los capitales internacionales con la consecuente destrucción del aparato productivo (...), la privatización de los recursos y empresas públicas y la reducción del déficit fiscal a costa de la reducción del gasto público en materia de salud, educación, vivienda, entre otras áreas.*” Junto a estas medidas, crecía la flexibilización y precarización laboral, así como los despidos masivos de trabajadores. Las consecuencias socioeconómicas de estas reformas fueron fundamentalmente el aumento de los niveles de desocupación, el desempleo, la pobreza, la exclusión, la marginación y el crecimiento de los índices de indigencia. Ya durante la década del '90 comenzaron a gestarse nuevas formas de organización y lucha que resistían y denunciaban estas políticas y medidas neoliberales llevadas a cabo durante el menemismo, sin embargo fue luego de la crisis de diciembre de 2001 que, en algún sentido, cobraron mayor visibilidad estas experiencias de lucha (y si se quiere mayor aceptación y apoyo por parte de la sociedad). Ahora bien, estas experiencias no se quedaron en la mera acción del reclamo y la denuncia. Comenzaron la construcción de formas nuevas de protesta (recordemos que en esta década aparecen los piquetes como nueva estrategia de lucha y medida de fuerza) y también formas nuevas de organización y resistencia en busca de su sobrevivencia. Es en este escenario en el que comienza a gestarse también un “nuevo repertorio de protesta social” como desarrollan Svampa, Pereyra, Schuster y otros autores que trabajan sobre la temática; un escenario donde se vislumbran nuevas estrategias de lucha, nuevas formas de organización y funcionamiento interno, nuevas demandas y nuevas identidades de pertenencia. Podemos decir entonces que luego de esta rebelión que fue el 2001, comienzan a visibilizarse con mayor intensidad, luchas y organizaciones sociales que ya venían trabajando en la construcción de formas alternativas de organización y subsistencia a través del trabajo y la acción colectiva¹; y es luego de esta fecha, que comienzan también a florecer nuevos espacios de construcción colectiva con características particulares. Varias de estas nuevas experiencias se encontraron y/o se encuentran ligadas a prácticas y espacios de trueque directo, a espacios de producción

autogestiva colectiva, a empresas recuperadas, a proyectos de autoconsumo sustentados en el trabajo comunitario, a huertas urbanas y compras comunitarias, a ferias populares, a mercados recuperados, a redes de economía social y solidaria y a redes de comercio justo y consumo responsable. Las Ferias del Encuentro, la Red Tacurú de Economía Solidaria, la Red de Emprendimientos del Bajo Flores, Consumando, Puentes del Sur, El Galpón, entre otra heterogeneidad de casos, son algunos ejemplos de estas experiencias florecidas en la última década. Experiencias que entretejieron y entretejen a distintos emprendimientos productivos que, desde diversos lugares, intentaron resistir la situación socio-económica adversa que estalló luego de 2001, apelando a la creatividad, a la solidaridad y a la cooperación.

A través de este trabajo, nos proponemos entonces analizar, comprender y difundir experiencias de emprendimientos productivos que han florecido en la última década y que retoman y resignifican valores y formas de organización y funcionamiento autogestivas y cooperativas, presentándose como modos alternativos de producción. Para ello, luego de un breve recorrido teórico sobre conceptos tales como autogestión, cooperativismo y economía social-solidaria, nos adentraremos a través de entrevistas realizadas a sus integrantes, en la descripción y análisis de dos experiencias puntuales de producción cooperativa y autogestiva que se desarrollan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y que han surgido luego de la crisis argentina de 2001: “Colectivo de Trabajo Burbuja Latina” y “Cerveza Artesanal La Cebada”.

Definiciones en movimiento

Sobre la autogestión

Resulta complejo redactar una única definición del concepto de autogestión. La historia del mismo se remonta a siglos pasados y se encuentra desparramada por vastos países y continentes. Este hecho ayuda a que su definición no sea unívoca ni precisa; como también lo hace el hecho de que varía, en cierta forma, su significado dependiendo de quiénes la utilicen y para qué. Es un concepto en constante movimiento que ha recorrido y viene recorriendo diversas formas prácticas y usos. No obstante estos flujos, resulta pertinente aceptar que, actualmente la idea de la autogestión pareciera, per se, referirse a una cuestión positiva. Como señala Andrés Ruggeri (2009), generalmente el concepto de autogestión suele tener connotaciones más ideológicas que concretas, ligado a una idea democrática y solidaria de cómo deberían ser las relaciones económicas, sociales y políticas, *“en una sociedad no capitalista o en proceso de gestión económica que apuntan al final de las relaciones de*

producción capitalista” (2009: p28) . El problema en este punto no es que se adhiera o que se crea en este concepto y en su posibilidad real, sino el hecho de que muchas veces, por tomar esta idea como bandera, se pierde de vista el proceso real que realizan las diversas experiencias autogestivas, ignorando las problemáticas y los obstáculos propios e históricos que atraviesan a los fenómenos autogestionarios. De esta forma, la asociación casi directa de autogestión con un ideal de transformación y cambio social provoca que en algunos casos (más allá de que efectivamente los actores del fenómeno autogestionario conscientemente intenten con su práctica llegar a esa transformación), se deje de lado un análisis y reflexión sobre las dificultades y contradicciones que aquejan a estas experiencias; es decir, se olvida que más que una verdad dada y realizada una vez nombrada y proclamada, la autogestión es un proceso, es un ir caminando hacia la autogestión construyéndola día a día, es como sugiere Ruggieri (2009), una dinámica.

Entendemos entonces a la autogestión como una forma dinámica de organización económica-productiva alternativa a las propias del sistema capitalista. Desde esta perspectiva, la autogestión refiere a la propia gestión de los trabajadores sobre su unidad de trabajo (sea una fábrica, una empresa, un emprendimiento), sin capitalistas ni gerentes, desarrollando su propia organización del proceso de trabajo, adoptando formas no jerárquicas de organización. Autogestión significa entonces que los propios trabajadores definen colectivamente bajo qué normas y reglas se regula la producción, qué organización toma el proceso de trabajo, cuál es el uso que se le da al excedente, cómo se comercializan sus productos o servicios y cómo es la relación con el resto de la sociedad. En síntesis, autogestión significa que los trabajadores colectivamente deciden, definen y llevan a la práctica todo aquello que compete a su trabajo. En este sentido, autogestión significa también una forma de organización económica donde no existen relaciones entre empleadores y empleados, entre dueños de los medios de producción y desposeídos de los medios de producción, donde no existe por tanto la plusvalía.

Nos preguntamos entonces, para retomar estas inquietudes más adelante, ¿qué significa la autogestión para los integrantes de los emprendimientos con los que vamos a trabajar en esta investigación? ¿Se consideran autogestivos? ¿Por qué?

Sobre el cooperativismo

La historia del cooperativismo puede buscarse casi en simultáneo a la historia del proyecto de la modernidad. ¿Por qué decimos esto? El cooperativismo emergió como una respuesta concreta para resolver las necesidades y problemas humanos consecuentes de la consolidación

de la Revolución Industrial y del avance arrollador del modo de producción capitalista. Surgió en una situación particular y en tanto proyecto socioeconómico, formó parte de un gran debate que se estaba desarrollando en la sociedad europea durante el siglo XIX.

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la innovación tecnológica que trajo la Revolución Industrial aplicada a fábricas y talleres, fue uno de los acontecimientos que más favoreció al avance del trabajo manufacturero e industrial. Estas transformaciones, sumadas al desalojo de campesinos de sus tierras y al avance y aumento de la concentración de la propiedad rural, del comercio y las finanzas, acrecentaron un escenario de desocupación y pobreza generalizada, donde surgirán los primeros indicios del cooperativismo. La solidaridad entre los trabajadores comienza a plasmarse como movimiento en agrupaciones de tipo gremial y político que llevaron a cabo las primeras huelgas con distintas reivindicaciones salariales y laborales. Surgen también en esta época las primeras mutuales obreras y de artesanos intentando paliar sus paupérrimas condiciones de vida. Junto a éstas, nacen las llamadas sociedades de resistencia, de socorros mutuos y sociedades fraternales. Comienza a gestarse así en Europa el movimiento cooperativo, cuyas funciones y alcances irá variando de un país a otro, dependiendo de las circunstancias sociales y económicas de cada uno. De esta forma, irán apareciendo cooperativas de consumo, de crédito, de producción, entre otras, de acuerdo con las condiciones puntuales de cada país en relación al nivel y avance del proceso de industrialización.

Cabe recordar que es durante esta etapa (fines de siglo XVIII, principios siglo XIX) que, como expresión crítica y de oposición a la nueva estructura socioeconómica que genera el proceso capitalista, surge una corriente de pensadores identificados como “socialistas utópicos” que plantean la necesidad de conformar colonias donde se organice la vida comunitaria de forma tal de evitar la competencia y por medio de la multiplicación de asociaciones basadas en relaciones de solidaridad, construir una nueva sociedad más justa y armónica. Debido a estas ideas, su pensamiento ha sido llamado “socialismo asociacionista o gremial”ⁱⁱⁱ. ¿Por qué traemos el pensamiento de estos socialistas utópicos? Porque sus ideas rectoras siguen teniendo hoy día vigencia en el movimiento cooperativo:

*Asociación libre y voluntaria de trabajadores y consumidores con el propósito de resolver sus problemas, siendo esta asociación la célula básica de la organización social de la nueva sociedad. *La autoayuda como principio organizador de la voluntad individual y grupal. Los asuntos sociales y económicos necesitan una organización colectiva de carácter positivo para

fomentar el bienestar, basada en la cooperación y no en la competencia. *La autogestión o autoadministración como concepto que sostiene la autodeterminación de los integrantes de la asociación, quienes se organizan y ejercen la dirección garantizando la forma de funcionamiento y gobierno democrático. *La transformación integral de la sociedad, no a través de la fuerza o violencia, sino de un cambio progresivo llevado a cabo por la multiplicación de asociaciones que colaborando entre sí formarán una sociedad más justa y verdaderamente democrática en lo político y económico. *La propiedad colectiva y la carencia de lucro como un nuevo enfoque de la economía, con el propósito de efectuar una acumulación socializada que fuese un instrumento de los asociados y no éstos del capital. Eliminar el lucro o la acumulación de ganancias y capital, sustituyéndolo por el beneficio económico social solidario.

La Cooperativa de los Pioneros Rochdaleⁱⁱⁱ, si bien no fue la primera entidad cooperativa creada en el mundo, es considerada por sus principios, su organización, sus métodos y su proyección histórica, como la iniciadora del movimiento cooperativo mundial. Sus principios y sus normas son las mismas que adoptó el cooperativismo moderno en 1937 y que se actualizaron ya dos veces en el Congreso de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI)^{iv}, a la luz de los cambios políticos, socioeconómicos y culturales producidos en el mundo (en 1966 y en 1995).

En Argentina, los orígenes de la cooperación y de las primeras cooperativas, están ligados principalmente con la migración europea que llega a nuestro país a mediados del siglo XIX y principios de siglo XX. Estas corrientes migratorias traían de sus países tradiciones y formas de organización y lucha que traducían ideas de solidaridad y cooperación. Los inmigrantes trajeron así un bagaje ideológico y cultural lleno de reivindicaciones gremiales y sociales. De esta forma, las primeras organizaciones cooperativas en Argentina tenían en su mayoría una base mutualista y de servicio a sectores de colectividades y gremios.

Actualmente, frente a una sociedad que no ha modificado en profundidad su estructura socioeconómico y donde proliferan diversas experiencias asociativistas y cooperativas con nuevas características, el gran desafío que se le presenta al movimiento cooperativo en su conjunto es no sucumbir en la lógica individualista, lucrativa y competitiva de este sistema, pasando a ser las cooperativas una empresa más en el mercado capitalista. Abrirse a nuevas experiencias que en y con su práctica inventan nuevas respuestas y salidas colectivas y solidarias ante la desocupación, la pobreza y la exclusión (y que incluso retoman valores y

principios originarios del cooperativismo), podría pensarse como un buen comienzo para reflexionar y resignificar los contenidos y propósitos originarios del movimiento cooperativo, repensando así su acción y su lucha en el presente.

Así, luego de este breve recorrido histórico sobre el cooperativismo, nos preguntamos entonces ¿Por qué llamamos como cooperativos a los emprendimientos productivos autogestivos con los que trabajamos? ¿Tienen alguna semejanza estos emprendimientos con una cooperativa? ¿Se consideran cooperativos en su forma de producir y en su práctica cotidiana? ¿Cómo conciben al cooperativismo?

Sobre la economía social y solidaria

Hace ya unos años, desde diferentes perspectivas teóricas, se viene trabajando sobre el concepto de economía social, de solidaridad, solidaria, popular o del trabajo. La diversidad de adjetivos da cuenta de la diversidad de definiciones y planteos al respecto de una economía que, más allá de esta variedad de nominaciones, se piensa y concibe en algún sentido como una economía distinta a la economía de mercado o a lo que podríamos denominar como economía formal, o economía a secas.^v

Ahora bien, antes de explayarnos sobre qué vamos a entender por economía social-solidaria, cabe detenernos aunque sea brevemente sobre un tema que explica Ruggieri (2009) en el libro *“Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América latina”* y que fue y es tema de debate cada vez que se menciona a la economía social.

A grandes rasgos, se pueden observar dos vertientes en relación al concepto de economía social en Latinoamérica. Desde una vertiente, se considera que la noción de economía social surge con el declive del estado benefactor, como una cuestión necesaria frente a la implementación y avance de las políticas neoliberales del Consenso de Washington. El éxito de las políticas neoliberales demandaba, como contrapartida, el desarrollo de mecanismos de contención social frente a la situación de crisis socioeconómica que generaban las propias políticas (marginación, exclusión, desempleo, desocupación, etc). Se produce así durante la década del '90 una permanente generación de desocupados que es inherente al funcionamiento de esta nueva etapa del régimen de acumulación de capital, y que trata de naturalizarse bajo nociones como marginación o exclusión social. Se traspasa entonces al Estado la función de *“garante de la continuidad de la expropiación permanente del trabajo por el capital mediante el sostenimiento de los mínimos niveles de gobernabilidad necesarios*

frente a una situación límite, que de otro modo sería explosiva y riesgosa para la misma naturaleza de las reformuladas relaciones entre capital y trabajo” (Ruggieri, 2009: 31). De esta forma el Estado, desde sus diferentes niveles, sostiene financieramente un conjunto de emprendimientos que “no terminan siquiera de reproducir la vida de los trabajadores pero sí de crear la ilusión de estar desarrollando empresas autogestionarias en base a una lógica económica solidaria” (Ruggieri, 2009: p31).

Por otra parte, otra vertiente de este concepto, rescata las potencialidades de esta economía social o solidaria, es decir, la potencialidad que tienen estas experiencias económicas en tanto propuesta de alternativa económica al modelo capitalista. Desde esta perspectiva, estas experiencias cobran relevancia en tanto aprendizaje social hacia formas económicas basadas ya no en el lucro, sino en la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad, con potencialidades a futuro de convertirse en una alternativa a la economía neoliberal. Según Coraggio la economía social es *“una propuesta transicional de prácticas económicas de acción transformadora, conscientes de la sociedad que quieren generar desde el interior de la economía mixta actualmente existente, en dirección a otra economía, otro sistema económico organizado por el principio de la reproducción ampliada de la vida de todos los ciudadanos-trabajadores, en contraposición con el principio de la acumulación de capital”* (Coraggio, 2008: p37). En este sentido, desde esta perspectiva no se reconoce a la economía social como una “economía para pobres” destinada a resolver sus necesidades básicas logrando que “aguanten” hasta que se reactive el empleo, sino como una propuesta para todos los hombres y mujeres de la sociedad, en tanto es pensada como una vía para otro desarrollo social y humano.

Dentro de esta noción de economía social se ubican vastas experiencias, diversidad de proyectos que tienen en común la intención de *“contribuir a asegurar la reproducción con calidad creciente de sus miembros y sus comunidades de pertenencia o, por extensión, de toda la humanidad”*. (Coraggio, s/d). Desde esta vertiente, se concibe entonces la posibilidad de desarrollar una socioeconomía donde los denominados agentes económicos no son entes separados de sus identidades sociales, ni de su historia, ni de su mundo simbólico e institucional que es su cultura. La economía deja de ser considerada una esfera escindida de lo político, lo cultural y lo social; vuelve a ser vista y concebida como inseparable de la política, de la cultura y de lo social y, de este modo, la economía pasa a ser un *“espacio de acción constituido no por individuos utilitaristas buscando ventajas materiales, sino por individuos, familias, comunidades y colectivos de diverso tipo que se mueven dentro de*

instituciones decantadas por la práctica o acordadas como arreglos voluntarios, que actúan haciendo transacciones entre la utilidad material y valores de solidaridad y cooperación, limitando (no necesariamente anulando) la competencia” (Coraggio, s/d).

Cercana a esta última vertiente, tomamos entonces como marco de referencia en este trabajo la definición que el Colectivo LaYunta^{vi} propone en torno a cómo conciben y qué es para ellos la economía social solidaria, agregando que algunas prácticas y experiencias tienen también como punto de partida la construcción de relaciones sociales y económicas contrahegemónicas: *“La economía social solidaria está conformada por el conjunto de prácticas laborales, productivas, de intercambio y consumo, que tienen como punto de partida la resolución de necesidades básicas y de subsistencia. Adoptando para su funcionamiento y organización, prácticas alternativas con criterios y valores basados en la autogestión, la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad que posibiliten la reproducción de la vida, la propiedad colectiva o social de los medios de producción, la toma de decisiones compartidas y la distribución equitativa de los ingresos” (2009: p4).*

Estas prácticas en muchos casos surgen como estrategias para dar respuesta a necesidades sociales puntuales, pero siguiendo lo planteado por Coraggio y por el Colectivo La Yunta (2009), llevan implícitas la potencialidad de proponerse y constituirse como alternativa a partir de la construcción de novedosas sociabilidades y formas económicas distintas a las hegemónicas. De esta manera resulta posible decir que estas experiencias se orientan hacia la reproducción ampliada de la vida del conjunto de la sociedad en lugar de verse orientadas y guiadas por la acumulación de capital y la obtención de ganancias.

Para concluir, cabe señalar que el debate sobre las denominaciones teóricas seguirá su desarrollo y resulta importante no pensar que existe una respuesta unívoca al respecto. Son múltiples y diversas las prácticas y propuestas que surgen dentro de esto que denominamos como economía social-solidaria y son múltiples las innovadoras formas que pueden adquirir esas prácticas y que por tanto no podemos anticipar, ni definir a priori.

En este sentido, nos preguntamos ¿cómo conciben los integrantes de los emprendimientos productivos a esta “otra economía”? ¿se sienten parte del abanico de experiencias que conforman el diverso campo de la economía social y solidaria? ¿Cómo definen o conciben las relaciones sociales y económicas que están creando?

Experiencias en movimiento

Burbuja Latina

Como explican en uno de sus folletos y como nos cuentan sus integrantes, Burbuja Latina nació en 2002 como un proyecto de la Asamblea Gastón Riva del barrio de Caballito, dentro del Centro Cultural La Sala que hasta el 2006 estuvo ubicado en una casa en la calle Giordano Bruno y luego se trasladó a una casa en Avellaneda al 600, dentro del mismo barrio porteño, donde sigue funcionando en la actualidad. Atravesada esta asamblea por la búsqueda de nuevas formas de vivir y de relacionarse, surgieron por un lado la cooperativa de consumo “Consumando” y el proyecto Burbuja Latina^{vii} como espacio de producción y trabajo.

Frente a preguntas sobre las causas o motivos de surgimiento de este emprendimiento productivo, Martín nos cuenta que el año 2002 fue muy vertiginoso y que *“el motivo central de ese año y de los años siguientes fue el encuentro”*. *“La gente buscaba los espacios, tenía ganas de encontrarse, había mucha movida”*.

Podríamos decir que el *encuentro* y la situación de falta de empleo de algunos compañeros de la asamblea antes mencionada, fueron los dos grandes motivos que dieron impulso al proyecto, frente a la posibilidad de darle cauce a un subsidio que otorgaba el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a través del programa Autoempleo.

Sumado a esos motivos, aparecían también otras inquietudes que rondaban esos espacios colectivos; inquietudes ligadas a la vida misma, a repensar la cotidianeidad, al tratar de cambiar los patrones que rigen nuestra forma de vivir y organizar nuestra vida. *“La asamblea de alguna manera también plasmaba ciertas ganas de cambiar cosas y una de las cosas es cómo uno se sustenta materialmente. Que esos son lugares en que uno ocupa mucho tiempo de su vida, estar 8 - 10 horas en un lugar todos los días, para con eso sacar dinero. Y de repente, poder transformar eso que vos ocupás tanto tiempo, bueno hacerlo a la manera que vos querés hacerlo o por lo menos intentar hacerlo de la manera que vos querés hacerlo. Y bueno, eso fue todo un desafío”*.

El contexto socio-político en el que se enmarcan los inicios de este proyecto no es menor. Como mencionamos al inicio, el estallido de diciembre de 2001 marcó la vida social y política de gran parte de hombres y mujeres que comenzaron a pensar y re-pensar nuevas formas de lucha, de protesta, de denuncia y también de organización y construcción colectiva. En este sentido, la idea de un cambio social profundo, de un proyecto social alternativo, estaba en auge y se respiraba día a día. Y ese aroma de cambio social profundo nutría y se replicaba en

estas incipientes experiencias que surgían no solamente porque *“no tengo laburo”* sino también porque *“había mucho de proyecto social, de relaciones sociales, de cambiar las relaciones.”*

Ahora bien, ¿y cómo se definía a sí misma esta nueva experiencia que florecía? En este punto es interesante considerar las diferencias y similitudes que marca uno de los integrantes que estuvo desde los inicios. *“De entrada nos considerábamos un Colectivo de Trabajo, no una cooperativa de trabajo.”* ¿Y a qué se debe esta distinción?

Sin entrar en antagonismos entre la concepción de colectivo de trabajo y cooperativa de trabajo, lo que se intentó remarcar fue la despersonalización, haciendo eje en lo comunitario y no tanto en la asociación de individuos (más vinculada a la noción de cooperativa). Se consideran entonces, en algún sentido, más cercanos a lo que denominan el *“cooperativismo inicial”*, significando esto estar más ligados al *“corazón del cooperativismo”*. *“Lo importante del cooperativismo es la idea de mezclarse, de despersonalizarse, de desindividualizarse”*. Buscaban y buscan, en síntesis, *“todas formas de romper con el individuo.”*

Como nos cuenta María, otra integrante del colectivo, no son una cooperativa legalmente pero no dejan de evaluar esa posibilidad a futuro, balanceando los pros y contras de esa opción. Y, más allá de las cuestiones formales y de las distinciones antes citadas, ligan su forma de organización interna y su funcionamiento a muchos de los principios y valores originarios y más fuertes del cooperativismo: nadie obliga a otros a sumarse al emprendimiento, cada miembro eligió participar y sumarse a esta construcción colectiva asumiendo las responsabilidades y el compromiso que implica el proyecto, todos administran el emprendimiento y llevan adelante la fijación de políticas sobre el mismo, la toma de decisiones se produce entre todos sus miembros a través de reuniones periódicas de forma asamblearia donde cada integrante tiene su voz pudiendo expresarse todos libremente (igualdad) manifestando sus posturas y opiniones (diversidad); administran el capital del emprendimiento de forma democrática y entre todos deciden cómo se reparten los ingresos (que en este caso es por cantidad de hora trabajadas, teniendo un máximo de horas de trabajo), son autónomos e independientes de partidos políticos y organizaciones privadas (como fundaciones u ong's), los insumos del colectivo son de todos (si un miembro decide irse, los insumos y herramientas de trabajo quedan en el colectivo porque son del colectivo), cooperan y trabajan mancomunadamente con otros emprendimientos y cooperativas fortaleciendo redes

de productivos y espacios de consumo justo y responsable, trabajando en pos del desarrollo y crecimiento de estas experiencias en los barrios y comunidades de las que forman parte.

Siguiendo con la definición que sus propios integrantes le otorgaron y otorgan al emprendimiento, pasamos a la cuestión de la autogestión. Aparece la autogestión como parte de la definición del emprendimiento pero fundamentalmente como un *horizonte* del propio colectivo. Un horizonte vinculado fuertemente a lo económico. *“Económicamente se esta llegando a cumplir la autogestión. El poder sacar una hora de trabajo razonable y que se sostenga con el mismo trabajo.”*

Ahora bien, como mencionamos en el apartado sobre definiciones en movimiento, la asociación casi directa de la autogestión con la idea de transformación social, hace en muchos casos que se olviden las contradicciones y problemáticas que se presentan día a día en los proyectos autogestionarios. Este hecho es interesantemente resaltado por uno de los integrantes de Burbuja Latina cuando afirma *“pero tampoco hacer demasiado alarde de la autogestión”*.

Sobre esta cuestión aparece una tensión que atraviesa a varios emprendimientos que reciben dinero de programas del Estado; la tensión entre autogestión y subsidio. Frente a esta relación, las posturas dentro de los mismos emprendimientos son diversas y llevan a debates donde se discute y reflexiona sobre la relación de los emprendimientos con el Estado, sobre el significado de ser autogestivos y sobre cuánto y cómo influye (o no) en la autogestión y autonomía de un emprendimiento el recibir un subsidio.

Una de las caras para incorporar a este debate es, no tanto si un emprendimiento es realmente autogestivo por aceptar o no un subsidio, sino *“cómo vos gestionas el subsidio”*, remarcando entonces la importancia de algo esencial en la dinámica de la autogestión: *“no hay nadie que te gestione”*. Son los propios integrantes del emprendimiento que gestionan, se-gestionan, se auto-gestionan, poniendo sus normas, sus reglas, su modo de trabajo, su forma de comercializar sus productos, etc. De esta manera, se corre el debate sobre si tener un subsidio implica más o menos autogestión, para comenzar a pensar cómo se gestiona ese subsidio y qué proyecto se pone en marcha con ese subsidio, pensando a su vez *“si vas a vivir toda la vida de un subsidio o no, en qué contexto lo vas teniendo y la potestad que tenés de gestionar ese recurso”*.

En esta línea, es interesante asociar con esta problemática a la históricamente cuestionada regla número 4 de los principios cooperativos (que pasó de ser “Neutralidad política y religiosa” en 1937 a ser “Autonomía e independencia” en 1995, luego de que en 1966 ya hubiese una primera modificación al respecto desapareciendo esa regla e incorporando el espíritu de la misma en la redacción del primer principio titulado Adhesión libre y voluntaria).^{viii}

Lo que refuerza esta regla es justamente la autonomía e independencia que deben tener las cooperativas a la hora de recibir ayuda de otras organizaciones, remarcando que esta ayuda no tiene porqué interferir en el espíritu cooperativo, y podríamos decir, autogestivo del emprendimiento. *“Las cooperativas son organizaciones autónomas de auto-ayuda administradas por sus asociados. Si intervienen en acuerdos con otras organizaciones, incluidos los gobiernos, o captan capital de fuentes externas, lo hacen en términos que aseguren el control por parte de los asociados y mantengan su autonomía cooperativa.”*^{ix}

Adentrándonos en otra pata sumamente importante de estos emprendimientos, emerge la cuestión del consumo y la distribución ¿Dónde comercializan los productos que crean?

“Una gran parte se vende a través de redes de comercio justo, a través de Puentes del Sur, por la Red Tacurú. Y también en La Sala misma o por grupos que se arman en diferentes barrios como el de compras comunitarias de Villa Pueyrredón. También en el local de Titrayjú, en el mercado solidario de Rosario, a otras cooperativas, a empresas recuperadas y por pedidos directos. Después está la otra parte: salimos por bares, escuelas, geriátricos.”

Nos explica Martín: *“Para nosotros, al mismo tiempo que empezó Burbuja, empezó Consumando. Con esta idea de llegar a los productores, de evitar los intermediarios innecesarios. De valorar cómo se hace el producto, considerar que el producto es una relación social, que estás avalando con tu dinero o no. Todas esas cosas también las vimos desde un principio en esto de cuestionar la vida en general. Creo que más del 50 % de lo que saca Burbuja es para el mercado alternativo. A mí me parece importante desde el punto de vista que tanto el consumidor está valorando que vos hacés un producto de una manera determinada de una forma cooperativa, igualitaria, y a la vez que vos como productor le estás dando un valor social a tu actividad, que eso es algo que tenemos bastante perdido en la ciudad (...) Estas recuperando lo que llamamos valor social de la actividad que no es sólo el valor mercantil (...) La actividad que tenés tiene un fin para el resto de la gente, el fin es que lo use, tratar de recuperar también el valor de uso.”*

Este valor social es el que a su vez ligan los integrantes de este emprendimiento con la economía social. El valor que tiene para la sociedad tanto el producto como las relaciones sociales que conlleva tanto interna como externamente (en qué contexto se produce, bajo qué relaciones de producción, cómo se comercializa, etc.)

Pero, aparte de cuestionar desde el inicio aspectos básicas de la vida en general respecto a cómo se producen las cosas que compramos y dónde compramos los productos que necesitamos, el emprendimiento tuvo como expectativa inicial el sustento de la vida de sus miembros y esta cuestión, la de la sustentabilidad y sostenibilidad en el tiempo de este tipo de emprendimientos es, justamente, un asunto que compete y atraviesa a todos ellos. Llegar a cumplir esa expectativa es uno de los desafíos que en definitiva se plantean como horizonte este tipo de experiencias. Tal vez en sus inicios o tal vez luego de iniciada su actividad. Y es asimismo, uno de los caminos con más obstáculos ya que las limitaciones o inconvenientes para poder ir consiguiendo esa meta son variados y múltiples. Cada emprendimiento tendrá sus propias limitaciones específicas a su propia organización y a lo que producen, pero a su vez, todos los emprendimientos comparten ciertas dificultades similares en torno a la cuestión de la comercialización, que es, sin duda, una de las aristas centrales en cualquier proceso productivo.

Algunas de estas limitaciones tienen que ver fundamentalmente con algo que María señala con claridad: *“Somos un emprendimiento dentro de un mercado capitalista”*. Un emprendimiento que se rige por principios, valores y normas no capitalistas (podríamos decir anti-capitalistas) englobado dentro de un mercado capitalista, con sus normas y lógicas. La principal diferencia entre ambos es que mientras las empresas capitalistas buscan la acumulación del capital y su motor principal es el lucro y la acumulación de ganancias, los emprendimientos no capitalistas buscan el bienestar socioeconómico de sus miembros, guiados por la reproducción de la vida donde prima el trabajo y las personas por sobre el capital. Importante diferencia para tener que competir en el mercado capitalista. La diferencia, sin embargo, no recae en la denominación de los emprendimientos sino en su accionar cotidiano. En este sentido, resulta interesante traer a colación una frase de Floreal Gorini (1998) al respecto: *“Las sociedades cooperativas se pueden clasificar en dos grandes grupos. Uno, el de aquellas que hacen de las cooperativas una forma más de organizar empresas dentro del sistema capitalista; aplicando, más formalmente que realmente, los principios de la cooperación, pero adaptándose a los métodos del sistema capitalista, con el cual terminan mimetizándose y, en algunos casos, asociándose al capital de lucro y concediéndole derechos*

en la conducción. Otras entidades, en cambio, aplican la doctrina cooperativa como un instrumento de transformación de la actual organización de la sociedad, confrontando ética y económicamente con el sistema capitalista.”

De esta manera, los emprendimientos y experiencias que conforman el heterogéneo campo de la economía social y solidaria, se encuentran atravesados por una tensión de lógicas. Sus lógicas de funcionamiento interno y los principios y valores que guían sus prácticas “chocan” con la lógica individualista y de competencia feroz del mercado capitalista en el cual deben moverse (para conseguir su materia prima, para conseguir clientes, etc.) Aquí aparece entonces, la importancia de poco a poco poder ir creando y construyendo mercados alternativos que se basen también en lógicas y comportamientos solidarios, cooperativos y de reciprocidad entre sus miembros.

De esta forma, aparecen dos tipos de limitaciones y/o desafíos: los internos, propios al proyecto (que en este caso remiten a la dificultad de subir el precio de la hora de trabajo y de poder elevar el máximo de horas que se pueden trabajar; la dificultad de que haya un excedente como para poder, por ejemplo, cambiar las máquinas que ya están viejas; entre otras cuestiones) y los externos, ligados a su vínculo con el exterior y ligado fundamentalmente al mercado capitalista donde necesariamente muchas veces deben “jugar”, enfrentándose a lógicas distintas. En este punto, podemos sumar la cuestión del precio de los productos de estos emprendimientos. Los precios de algunos productos suelen ser, aunque no siempre, más elevados que los precios (en el mercado formal) del mismo producto elaborado por una multinacional, por ejemplo. El precio de los productos de estos emprendimientos es lo que muchas veces se denomina el “precio justo” ya que no envuelve una relación de explotación por detrás, es decir, una relación capitalista de producción. Sin embargo, el hecho de que a veces los precios sean mayores dificulta el acceso a estos productos, sumado a que los mismos no los encontramos en las grandes cadenas de supermercados ni en los mercados o supermercados más pequeños, sino en espacios de mercados alternativos que proponen otra lógica de intercambio más directa, sin intermediarios y basados en otros valores y principios. Por eso, la importancia de trabajar y expandir la cuestión del “consumo consciente y responsable”, tomando conocimiento y conciencia sobre cómo se produce lo que estamos comprando y por qué tipo de relaciones sociales y económicas está atravesado.

Siguiendo en esta línea sobre desafíos y limitaciones, es sumamente interesante lo que comenta Martín al respecto: *“También se trata de reverter toda la economía. Es verdad que*

estas cosas funcionan, pero también hay un montón de precariedades alrededor que hacen que no funcione, y que puede ser que no funcionen mañana. Porque mañana YPF Repsol no nos vende más la materia prima del detergente, porque vende el petróleo a otro lado, y chau Burbuja y chau industrias de acá. En eso hay que tener una visión clara de que estas experiencias tienen sus límites, obvio que a veces uno no los cuenta, porque son límites que trascienden a la lucha interna, puntual de Burbuja que es también una lucha social, más global, la lucha contra las corporaciones.”

Así, reflexionando sobre las limitaciones y potencialidades de este tipo de emprendimientos, resulta difícil decretar si los mismos han avanzado o retrocedido en las últimas décadas, ya que algunas experiencias se sostienen a lo largo del tiempo y otra nacen y culminan a los pocos años. No obstante, Martín nos remarca una construcción que trasciende al proyecto productivo en sí mismo, pero lo vincula, lo entreteje y lo sostiene; hablamos de las redes sociales. *“Creo que el emprendimiento profundo de Burbuja es la Feria del Encuentro^x, fueron las provocaciones de los encuentros sociales, las redes sociales, que es la forma de construcción con la que uno está más de acuerdo. Y vos decís la red, una red no existe, ¿dónde están las redes sociales? ¿qué son? Y bueno, las redes sociales están más construidas desde el afecto y funcionan desde ahí.”*

En este sentido, y pensando en los “encuentros sociales” y las “redes sociales” que se generan entre y por estas experiencias, cabe resaltar como fruto de estas prácticas y proyectos, *“la construcción colectiva en el plano territorial de líneas de acción que reconfiguran relaciones sociales y resignifican el espacio público, en torno a lógicas de mayor equidad social y participación. (Colectivo LaYunta, 2009: p6)”*.

Las multifacéticas ferias periódicas que se realizan en distintos barrios porteños (entre las que podemos mencionar a la Feria del Encuentro, la Feria de Villa Pueyrredón, la Feria a ContraFlecha, entre otras) recuperan y resignifican espacios públicos promoviendo los encuentros, construyendo otros vínculos sociales y a su vez otra forma de comercialización donde se produce un encuentro directo entre los productivos y los consumidores. Las redes sociales (entre las que podemos mencionar a la Red Tacurú de Economía Social y Solidaria^{xi}, a Puentes del Sur^{xii}, y a las múltiples y diversas redes de compra y venta conjunta, entre otras experiencias) junto con los espacios de encuentro van entretejiendo lazos entre la diversidad de experiencias creando y extendiendo esas redes, no perceptibles quizá para el ojo humano,

pero vivas y en permanente movimiento, que van poco a poco extendiendo esta “otra economía posible”, ayudando a la sostenibilidad de las experiencias.

¿Qué enseñanzas dejan estas experiencias en sus propios miembros?

Nos comparte Martín: *“Yo creo que el darle consistencia a este tipo de experiencias es enseñarnos profundamente que podemos hacer cosas diferentes y que más allá de si sabés la fórmula o no sabés la fórmula para hacer el detergente, que eso puede ser lo más operativo de Burbuja, vos sabés que se pueden hacer las cosas de otra manera. Es haber aprendido una cosa muy profunda, es aprender una experiencia social, que no tiene que ver tanto con saber una fórmula matemática, pero si aprender que los límites de lo posible se extendieron”*. Y agrega María: *“Yo siento a partir de que estoy en Burbuja que hay cosas que se pueden hacer de otra manera. Y eso es como que me da esperanza.”* ¿Qué son esas cosas? *“Trabajar, hacer un algo colectivo. Que se pueden hacer cuestiones colectivas, respetándonos y decidiendo entre todos y esta cuestión colectiva es parte de mi vida.”*

Para ir finalizando con la experiencia de Burbuja Latina que actualmente se encuentra en movimiento integrada por 7 personas, retomamos las tres frases o lemas que recorren a y difunden desde este proyecto: “Resistencia a explotar y a ser explotados”, “Trabajar es perjudicial para la salud” y “Que también limpien los hombres”.

En contra de las relaciones capitalistas de producción, con sus angustias y sus fracasos, en contra de la acumulación de bienes, objetos y dinero y el consumo compulsivo, y a favor de relaciones más humanas, horizontales y libres, resisten con su práctica a explotar a otros y a explotarse ellos mismos por otros, y también resisten a autoexplotarse. No son empleados ni empleadores. Son hombres y mujeres que crean y recrean una forma de trabajo diferente, sin sometedores ni sometidos.

En contra de una visión que sacraliza al trabajo como la actividad más importante de nuestra vida y en nuestra sociedad, proponen retomar el sentido global de la vida, del vivir, reencontrando el valor social perdido de todas nuestras actividades. El trabajo como hoy se lo piensa y concibe, cuantifica, rutiniza y fragmenta nuestra vida, siendo a su vez un trabajo generalmente mal pago o precarizado. Pensar entonces en lo perjudicial del trabajo es reflexionar sobre lo que este modelo de trabajo asalariado, precarizado, produjo y produce en la vida de los seres humanos. Nos cuenta Martín: *“Trabajo ya etimológicamente sale de la tortura, es un instrumento de tortura. Y digamos que la vida se partió entre Trabajo y Ocio,*

lo vemos en la modernidad, en el industrialismo, antes no existía eso. Existía la vida. Sin con esto idealizar, porque vivimos en una sociedad que sí tiene partidos los tiempos de esa manera. Y si bien la sociedad se mueve de esa manera y vos tenés que moverte así de alguna manera, nosotros tratamos de romper todo el tiempo con esas fronteras, de lo que es trabajo y lo que no es trabajo.”

En contra de la continuidad y reproducción de la sociedad machista y patriarcal, que precede a la sociedad capitalista y se mantiene en la actualidad, proponen romper con algunas concepciones y prácticas que se reproducen día a día como ser que “las cuestiones de la casa” son tareas y trabajos propios de la mujer.

Cerveza Artesanal “La Cebada”

Esta experiencia en movimiento tiene menos años de vida que la anterior. Florecido también en el centro cultural La Sala rondado el año 2008, hoy creciendo en otro espacio físico fuera de la Ciudad de Buenos Aires (en Ramos Mejía), este proyecto integrado actualmente por 6 personas, se define a sí mismo como un emprendimiento autogestivo: “Birra La Cebada, emancipada desde el origen.”

El “encontrarse” fue quizá el motivo más fuerte que dió inicio a esta experiencia, sin proponerse ser un emprendimiento que sustente económicamente a sus miembros. Por esta razón, y a diferencia de lo que sucede con Burbuja Latina, varios de sus integrantes tienen otro trabajo aparte de este proyecto, y en la mayoría de los casos ese otro trabajo no se desarrolla en otro emprendimiento similar sino que es una actividad laboral en relación de dependencia.

Atravesado por diversos debates, motivo tal vez de los pocos años de existencia del proyecto y de cómo se originó el mismo, Pablo nos cuenta que actualmente se está discutiendo internamente sobre el propio funcionamiento y organización de la actividad que llevan adelante.

Esta experiencia también recibe un subsidio del Estado, y en relación a este tema vinculado con la autogestión, Pablo comenta: *“Que un proyecto se autogestiona es que tiene que ser sustentable por sí mismo. (...) En los comienzos necesitás un empujón, o una inversión tuya o de los propios integrantes o un subsidio estatal que para mí si no te condiciona en tus ideas, en tu proyecto o en lo que querés hacer y en cómo lo querés hacer, se puede seguir considerando autogestivo, aunque recibas en un primer momento un subsidio para inversión.*

Y que no siga (el proyecto) en su historia y desarrollo teniendo que depender siempre de una inversión externa. (...) La discusión que tenemos ahora es que no queremos aceptar nada de nadie y que todos los avances que se dan, sean por propia ganancia que da la cerveza y reinvertir esa plata.”

Pero, como nos remarca Pablo en casi toda la entrevista, lo “económico” no es el centro o el eje del proyecto, por lo menos no en este momento. En estos años que lleva el proyecto, se ha dado prioridad “al grupo”, a las personas que integran el emprendimiento, y que a veces varían de año a año. El foco no está en el trabajo y la producción (cuánto se produce, cuánto ingresa monetariamente por mes, si aumentar o no la cantidad de días de producción, etc.) sino en la conformación paulatina del grupo y en el encuentro entre esas personas. *“No priorizar tanto lo económico sino la forma. (...) Estamos todos medio con la cabeza seteada: juntémonos produzcamos tanta cantidad y si no rinde, y si no podemos sacar tanta cantidad de cervezas, entonces no cierra. ¡No! No entrar en esa de “no cierra” y entonces no sirve el proyecto. Como tener ese horizonte pero más relajado, como cuidando al grupo. (...) Estamos aprendiendo también todos. Estamos aprendiendo otra forma de relacionarnos con el trabajo.”*

Aparece, a su vez, un vínculo con lo cooperativo en relación a la forma interna de organizarse y trabajar. ¿Se sienten ligados a cuestiones o principios del cooperativismo? ¿En qué aspectos? *“Sí. Y como internamente, en el tipo de organización, más horizontal, que las cosas se deciden más asambleariamente. En los precios, los valores que manejamos en general, no es que buscamos la ganancia extrema. Nuestras horas de trabajo más el costo definen el valor de la cerveza. Los lugares por donde circulamos (para vender) también son importantes, nos fijamos mucho en eso.”*

Y ¿en dónde comercializan la cerveza? Mayoritariamente, en el circuito de mercados alternativos (ferias autogestivas, redes de comercio justo y consumo responsable, etc) y en bares o centros culturales.

Si bien, podríamos decir que actualmente no se plantean expectativas a largo plazo respecto a la sustentabilidad y sostenibilidad del proyecto (aunque sí es una pre-ocupación que existe), se plantea no obstante un horizonte distinto respecto a la relación “forma de vida-trabajo”. *“En un futuro yo apunto más a que eso sea la forma de vida, una cosa más de cooperativismo y autogestiva; pero igual paso a paso. Depende mucho de las personas que lo integran, para dónde van los tiempos y para dónde se va delineando el perfil del proyecto. Es un espacio*

donde además de lo económico se pueden generar nuevas relaciones entre las personas y el trabajo. Un espacio nuevo, no sé si con reglas muy establecidas aún.”

Al igual que en la anterior experiencia, todos los integrantes del emprendimiento saben hacer todas las cosas y actividades que competen al proyecto y al funcionamiento del mismo, aunque esto no implica que necesariamente todos realicen todas las tareas todo el tiempo. El hecho de que todos tengan un conocimiento integral de todas las acciones y labores que construyen y dan vida al proyecto productivo (en todas sus aristas: producción, comercialización, administración, etc.), rompe con la monopolización y fragmentación de saberes bastante común en las empresas, fábricas y emprendimientos de la modernidad. Nuevamente, es importante señalar que el poseer un conocimiento holístico e integral de lo que implica el emprendimiento y toda la cadena productiva no significa necesariamente que luego “todos terminen haciendo todo”. Seguramente, muchos emprendimientos de esta índole tengan un funcionamiento así en los inicios o si se mantiene un número pequeño de integrantes. Y seguramente, pueda (o no) llegar a modificarse esta característica si en el emprendimiento participa un número mayor de personas. En ambos casos, lo importante a remarcar es la socialización de los saberes y la mirada, comprensión y conocimiento general y específico de todo lo que atañe al desarrollo, desenvolvimiento y crecimiento de la experiencia. Luego, cada emprendimiento decidirá de manera democrática y asamblearia, a través de su propia praxis, cuál es el mejor modo de organización interna para trabajar (que todos los integrantes realicen todas las tareas en el proceso productivo, que haya rotación de tareas, que algunos se encarguen de la producción y otros de la comercialización, etc.)

Atraviesa a esta experiencia que poco a poco va creciendo y consolidándose, como a experiencias ya más arraigadas como ser Burbuja Latina, una primacía de las relaciones y vínculos sociales construidos por sobre la actividad económica en sí misma y sus frutos a nivel ganancias e ingresos. Esta priorización, propia de prácticas y experiencias que buscan cimentar una nueva economía y una forma alternativa (al capitalismo) de producción, consumo y distribución, pone el eje en las personas, en sus lazos, en sus comunidades, sus barrios, sus territorios, sus lugares de pertenencia, rescatando el encuentro como espacio donde poder multiplicar y crear nuevos modos de vínculos sociales y económicos, donde la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación son pilares centrales en detrimento de lógicas individualistas, lucrativas y competitivas. En sintonía con lo que menciona Pablo sobre la experiencia de La Cebada: *“No sólo el factor económico es el que importa. Y esto, se ve también en la Feria del Encuentro, se da que se encuentra gente, como cuando nos juntamos*

nosotros también, y surgen otras cosas, es otro momento distinto”, Brenda, feriante y también integrante de un proyecto productivo autogestivo que fabrica sahumeros, hace ya 8 años (y del cual vive ella y sus dos hijos), nos comparte: “La Feria del Encuentro es justamente un lugar de encuentro donde lo que está bueno es poder venir a exponer lo que uno hace, más allá de la compra o venta que se llega a dar, a veces se da, a veces no. No importa si vendés o no, en realidad lo importante es venir y encontrarse con un montón de personas que te das cuenta que la mayoría van por el mismo camino, usan el mismo lenguaje.”

Como cierre para la reflexión y como punto central para entender y comprender la existencia, conformación y crecimiento de estas experiencias productivas alternativas (y las redes que tejen y sus espacios de encuentro), resulta interesante mencionar lo que comenta Pablo en la entrevista dialogando sobre la posibilidad de vivir a futuro del emprendimiento del cual forma parte y sobre si la cuestión de la sustentabilidad resulta un tema de debate dentro de estas experiencias: *“(…) podés juntarte a hacer detergentes, señaladores, remeras o cerveza. La forma de organización, la forma de trabajo, es a lo que se apunta. Y vivir de eso. (...) Podemos hacer jabón, mesas, aulas, lo que sea, la forma o fórmula está en el CÓMO, no en lo QUÉ hagamos.”*

Capítulo 6: Sobre conclusiones in-concluyentes

Este trabajo forma parte de una investigación que se encuentra hoy día en proceso y desarrollo. Por este motivo, las conclusiones no podremos detallarlas al final del trabajo sino más bien podemos encontrar a lo largo del trabajo, inquietudes, preguntas y ejes temáticos que nos abren nuevos interrogantes.

No obstante, podemos señalar como puntos interesantes para seguir pensando y trabajando, las limitaciones que presentan y las potencialidades que representan los emprendimientos productivos autogestivos actualmente. Indagar sobre los desafíos a superar implica reflexionar sobre la propia práctica, proyectando las expectativas que se plantea cada emprendimiento (y los emprendimientos en su conjunto a través de redes y espacios de encuentro) a corto, mediano y largo plazo respecto a su propio proyecto como así también respecto a la sociedad de la que forman parte.

Por otra lado, podemos conjeturar también que los “encuentros sociales” y las “redes sociales” que nuclean y articulan a este tipo de experiencias cumplen una triple función. Por un lado, son espacios autogestivos que muchas veces ocupan y resignifican espacios públicos de la Ciudad de Buenos Aires perdidos en las últimas década por el avance del discurso sobre

la inseguridad y sus consecuentes políticas de enrejamiento de los espacios al aire libre como ser plazas y parques. En este sentido, se fomenta el encuentro en las plazas, los parques, las plazoletas, las calles y otros lugares públicos y comunes, convocando a diversas y múltiples actividades (mercantiles, culturales, artísticas, de formación, etc.) convidando al encuentro entre personas. Por otro lado, estos encuentros sociales como pueden ser las ferias autogestivas que se realizan periódicamente en distintos barrios de la ciudad, representan un camino hacia la construcción de mercados alternativos (guiados por la lógica de la solidaridad, la reciprocidad y la cooperación y no por la competencia feroz y la acumulación de ganancias) donde los productos de estos emprendimientos productivos autogestivos pueden encontrar una salida comercial, intentando poco a poco ayudar a fortalecer la etapa de comercialización, que es la que más dificultades presenta en este tipo de experiencias, volviendo a un encuentro cara a cara entre los productores y los consumidores. Ahora bien, nos faltaría entonces la tercer función de estos encuentros y espacios. La multiplicación de estos espacios (que cabe volver a señalar, son autogestionados por los mismos emprendimientos y por todas aquellas personas que apuestan a la construcción de esta “otra economía” ya sea consumiendo productos de la economía social y solidaria, dando talleres culturales o charlas en las ferias, entre otras actividades) lleva a multiplicar los lugares de comercialización de los productos de estos emprendimientos, acrecentando este mercado alternativo al mercado formal. Sin embargo, es interesante resaltar en este punto que, generalmente (no siempre), este tipo de ferias autogestivas no significan para los emprendimientos lugares de “grandes ventas”, es decir, son pocos los ingresos que entran a través de la venta en estos espacios. No obstante, no se cuestiona la participación en las mismas sino, contrariamente, se busca generar más espacios de esta índole, multiplicando las ferias en otros ámbitos o haciéndolas con mayor frecuencia. En este sentido, podemos percibir que otro de los roles que cumplen estos “encuentros sociales” y las “redes sociales” es entretejer lazos que “sostengan” a los emprendimientos ayudando a la sustentabilidad y sostenibilidad en el tiempo de los mismos, más allá de si puntualmente en estos espacios se produzcan o no buenas ganancias económicas. De esta manera, podemos observar una tercer función de estos ámbitos como red de contención de los emprendimientos, creada por los propios emprendimientos autogestivos y por aquellas personas que aunque no formen parte de un emprendimiento productivo, participan con frecuencia de estas redes y espacios de encuentro.

Como parte de las reflexiones finales, podemos agregar que como toda experiencia que se plantea contrahegemónica desde su propia práctica, estos emprendimientos y sus “espacios de encuentro” están atravesados por las contradicciones propias que impone el hecho de vivir dentro de un sistema capitalista de producción, con sus consecuentes lógicas de mercado que actualmente rigen en casi todas las esferas de la vida. No obstante, desafiando al discurso único que plantea una única lógica racional y lucrativa y un solo camino posible para palear los propios problemas que el mismo sistema y sus políticas neoliberales causaron (esto es aplicar “la misma receta” y seguir profundizando las mismas medidas), estos emprendimientos, estas redes y ferias populares, buscan ir creando una nueva forma de vida, donde la “comunidad”, el espacio público, el trabajo colectivo y cooperativo sin patrones, los lazos de solidaridad, la autogestión y la horizontalidad sean valores y criterios desde donde construir una nueva realidad. Con dificultades, con obstáculos, llenos de debates y discusiones en torno a cómo organizarse, cómo definirse, cómo conseguir recursos y cómo sostenerse en el tiempo y crecer, van caminando, dejando una huella sumamente importante en la historia de la construcción de un mundo más justo, más humano.

Bibliografía consultada

- Colectivo LaYunta (2009). “Construcción territorial y autogestión en la construcción de alternativas económicas populares en la Ciudad de Buenos Aires”. Buenos Aires; Ponencia en el II Encuentro Internacional la economía de los trabajadores.
- Constantini, Pablo (1984). “Mutuales y cooperativas” en Historia del movimiento obrero (vol. 1). Buenos Aires; Centro Editor de América Latina.
- Coraggio, José Luis (2007). “Sobre el sentido de la economía social” en “Economía social, acción pública y política.” Buenos Aires; Editorial CICCUS.
- Coraggio, José Luis “La economía social como vía para otro desarrollo social” publicado en www.urbared.ungs.edu.ar, sin datos específicos
- Entrevista a Martín, integrante de Burbuja Latina (octubre de 2009)
- Entrevista a María, integrante de Burbuja Latina (octubre de 2010)
- Entrevista a Pablo, integrante de Cerveza Artesanal La Cebada (noviembre de 2009)
- Entrevista a Brenda, integrante de Visnu Sahumerios (noviembre-diciembre 2010)
- Fajn, Gabriel (coord). (2003) “Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad”. Buenos Aires; Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del IMFC
- Frankel, M. y Frega, Mariana (2011). “Programa Ingreso Social con Trabajo Argentina Trabaja. Una aproximación acerca de los debates en torno de las políticas sociales actuales.” Ponencia presentada en la IX Jornadas de Sociología de la UBA

-Gorini, Floreal (1998). “Ni claudicación ni oportunismo”. 40 aniversario del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, en “La batalla cultural” (selección de textos).

-Plotinsky, Daniel. “Los principios cooperativos. Un poco de historia sobre la relación entre cooperativismo y política”, sin datos específicos

-Ruggieri, Andrés (comp.) (2009) “Las empresas recuperadas. Autogestión obrera en Argentina y América latina”. Buenos Aires; Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.

ⁱ Como es el caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD), principalmente en el conurbano bonaerense.

ⁱⁱ Los principales precursores de estas propuestas fueron Francois Charles Fourier, Louis Blanc, Robert Owen, William King, entre otros.

ⁱⁱⁱ En 1844 se fundó en Inglaterra la Sociedad de los Probos Pioneros de Rochdale con 28 personas. A través de relaciones solidarias intentaron paliar las consecuencias de una grave crisis de desocupación abriendo un almacén cooperativo, esto es una cooperativa de consumo de ropa y alimentos. Asimismo, esta sociedad delinea un conjunto de principios sobre la cooperación que serán la base del movimiento cooperativo moderno.

^{iv} La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) es la entidad que agrupa a las cooperativas de todo el mundo. Fue fundada en Londres en 1895 y sus principales actividades son de representación, defensa, promoción, información, asesoramiento técnico, educación y estímulo de las relaciones económicas y sociales entre las organizaciones asociadas.

^v En los últimos años se ha dado un interesante debate teórico en torno a las nociones, similitudes y diferencias de la economía social, economía popular, economía del trabajo, economía solidaria y economía de la solidaridad. Como no es el eje de esta investigación adentrarnos en estos debates conceptuales y teóricos, sugerimos como lectura para este tema los siguientes textos: José Luis Coraggio (1996) “El trabajo desde la perspectiva de la economía popular”, José Luis Coraggio (s/d) “La economía social como vía para otro desarrollo social”, Anibal Quijano (2002) “¿Sistemas alternativos de producción?”, Paul Singer (2002) “Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución” y Luis Razeto (1999) “La economía de solidaridad: concepto, realidad y proyecto”

^{vi} Para mayor información sobre el Colectivo LaYunta, visitar la página: <http://colectivolayunta.wordpress.com/>

^{vii} El colectivo de trabajo Burbuja Latina es un proyecto productivo de artículos de limpieza, y como ellos mismos aclaran, es fundamentalmente un proyecto de producción de subjetividades. (burbujalatina@yahoo.com.ar)

^{viii} Vease: Plotinsky, Daniel. “Los principios cooperativos. Un poco de historia sobre la relación entre cooperativismo y política”, sin datos específicos.

^{ix} Idem anterior nota al pie.

^x Las Ferias del Encuentro surgieron en el año 2008 en el barrio de Caballito. A partir de la articulación con las ferias que se venían desarrollando en los barrios de Flores Sur y Villa Pueyrredón, se logró establecer un circuito de ferias autogestivas que se realizan en forma alternada los días sábados en estos tres barrios. Para mayor información sobre la Feria, visitar la página: www.feriadelencuentro.com.ar

^{xi} La Red Tacurú es una red de economía solidaria que nace en el año 2006 a partir de la articulación de diversas experiencias de trabajo autogestivo, movimientos campesinos, colectivos estudiantiles y cooperativas, con el fin de construir alternativas a las formas hegemónicas de comercialización y consumo imperantes en la ciudad. Para mayor información, visitar la página: <http://tacuru.ourproject.org>

^{xii} Puente del Sur es una organización popular surgida en el año 2003, que trabaja en la distribución y comercialización de productos de diversos emprendimientos de la economía social y solidaria. Para mayor información, visitar la página: <http://puentedelurcoop.com.ar>